

El obispo animó al presbiterio a vivir su sacerdocio con «gozo y alegría»



Foto: Pablo Campos

El pasado 13 de abril el obispo, don Gerardo Melgar, presidió en la catedral la Misa Crismal, una celebración que debería tener lugar cada año en la mañana del Jueves Santo, pero que se traslada a este día para poder reunir un mayor número de sacerdotes y fieles.

En esta eucaristía se consagra el Crisma (óleo que se usa en el sacramento del Bautismo, Confirmación y Orden Sacerdotal) y se bendicen el óleo de los catecúmenos y el óleo de los enfermos, que durante todo este año se estarán utilizando en nuestras parroquias para administrar los sacramentos a través de los que Jesús se da a los hombres. En ellos, recibimos el don de su Espíritu que nos unge como a Cristo.

Como es habitual en esta celebración, participaron muchos fieles y,

sobre todo, la mayor parte del presbiterio diocesano, que en esta misa renueva las promesas sacerdotales.

Precisamente en el sacramento del orden se fijó el obispo en su homilía, en la que explicó cómo el Señor «llamó a los que quiso y, entre ellos, nos ha llamado a nosotros porque ha querido, por puro amor y predilección suya». Esta predilección, explicó, «es la que nos hace creer en la fuerza de nuestra respuesta y en la grandeza de nuestro sacerdocio».

Además, don Gerardo animó a los sacerdotes a revisar su ministerio sacerdotal «tal como lo estamos viviendo para ser capaces de renovar en nosotros lo que haya languidecido, quitando todo lo que viene del mundo, de la rutina, de la tristeza

o de la falta de esperanza y se haya quedado pegado a nuestros pies».

En este sentido, llamó a los sacerdotes a vivir la alegría «de ser lo que somos, del celo pastoral y el ardor evangelizador que tal vez hemos dejado en algunos momentos». Los llamó a renovar la vida sacerdotal para «un mayor ardor evangelizador, un auténtico entusiasmo, una caridad pastoral que nos lleve a hacer una total entrega de nosotros mismos a Cristo y a los hermanos; una vida espiritual intensa, una pastoral más incisiva y misionera que nos lance, no solo a conservar lo que tenemos, sino a buscar, crear y hacer nacer la fe en los alejados de la Iglesia».

[Continúa en la página siguiente]



Foto: Pablo Campos

La Misa Crismal es una celebración muy especial para los sacerdotes, que renuevan en este día las promesas sacerdotales. Antes de la misa en la catedral tuvieron un encuentro penitencial en el templo de la parroquia de Nuestra Señora del Prado (La Merced)

En esta llamada al cambio de la pastoral, advirtió que hay un descenso de interés por la fe, con nuevas situaciones sociales que hacen necesario «un sacerdote entusiasta, con un nuevo estilo de vivir su sacerdo-

cio y un nuevo estilo de trabajo pastoral», dijo.

Para el nuevo estilo evangelizador es necesaria, explicó, una nueva mentalidad, comprensión y vivencia de la identidad sacerdotal: «Necesita-

mos que el Espíritu, auténtico protagonista de nuestra vida espiritual y evangelizadora, renueve nuestras mentes y nuestros corazones y nos ayude a acertar en la renovación de nuestras comunidades y en la presentación, de forma nueva, de Jesús y su mensaje al mundo de hoy».

Respecto a las vocaciones sacerdotales de los jóvenes que se planteen su vida en este sentido, don Gerardo habló del ejemplo de los que ya son sacerdotes: «Deben ver que vivimos la vida sacerdotal con verdadero gozo y alegría de ser lo que somos».

Respecto a la renovación de las promesas que los sacerdotes hicieron unos minutos después, don Gerardo pidió a su presbiterio hacer una verdadera transformación interior: «Renovemos nuestros compromisos y nuestra responsabilidad ante el Señor, la Iglesia y el mundo; renovemos nuestra ilusión sacerdotal en el ejercicio de nuestro ministerio; renovemos nuestra alegría por la elección del Señor [...]; renovemos nuestra fidelidad sacerdotal al Señor y rejuvenezcamos todo lo que haya languidecido, dejando que Cristo actúe en nosotros».



Foto: Pablo Campos

En la misa se bendicen los óleos, de aceite puro de oliva, para la unción de los catecúmenos y de los enfermos, y se bendice el santo Crisma, donde al aceite se le ha añadido un bálsamo aromático, para la unción del bautizado, del confirmado, del sacerdote y del obispo en su ordenación.

Carta de nuestro Obispo

San José, obrero

Celebramos hoy la fiesta de san José, obrero. Fiesta instituida por el papa Pío XII en el año 1955 para cristianizar el mundo del trabajo poniendo como modelo de los trabajadores y obreros a san José en el taller de Nazaret, donde aprendió a trabajar el Hijo de Dios, llamado también en los evangelios «el hijo del carpintero» (cfr. Mc 6, 3; Mt 13, 55).

En la persona de san José y en su vida encontramos un verdadero modelo para nuestra vida, como persona, como trabajador y como hombre de Dios.

San José fue un varón justo, un hombre observante de la Ley; un trabajador artesano; un hombre que lo entregó todo: su pasado, su presente y su futuro en las manos de Dios, al servicio de los planes de Dios; fiel y abnegado custodio de la familia de Dios; que tuvo que hacerse extranjero y emigrante por salvaguardar la vida de Jesús; guardián del Hijo de Dios y el fiel esposo del más maravilloso tesoro que el cielo ha tenido en la tierra: la Virgen María; un hombre que compartió su trabajo y su sudor, codo con codo, con el mismo Jesús,

*José, el artesano, el carpintero,
fue un auténtico modelo en el trabajo*

a quien enseñó el modo de andar, el gesto, la forma de ceñirse el turbante, los tiempos de retirarse a la oración, de partir el pan; un hombre sin agenda prevista sobre la que organizar su vida; siempre a la orden última de Dios, que a través del ángel le iba descubriendo su camino misterioso y providencial, que vive el «hoy» y el «ahora» de los que en verdad son pobres. No se mete en negocios y adquisiciones. Gana el pan de «cada día» con su trabajo diario.

José, el artesano, el carpintero, fue un auténtico modelo en el trabajo, ganándose el pan con el sudor de su

frente, artífice importante en la creación de un ambiente familiar y de un clima propicio en el que Jesús fuera creciendo en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

La Iglesia nos pone a san José como patrono y modelo del mundo del trabajo y del mundo obrero en esta Jornada Mundial del Trabajo.

Él es, además, un modelo actual que tiene mucho que decir hoy a

todo el mundo del trabajo, porque él encarna el modelo de alguien que vivió de su trabajo e hizo del mismo un medio al servicio de la persona y su dignidad, que acomodó su manera de vivir a las posibilidades económicas que tenía, e hizo de él un medio de dignificación de la persona.

Hoy es muy fácil hablar del trabajo y del derecho al trabajo de toda persona como medio de mantener su dignidad personal y el sustento de la familia, pero este discurso entra en bastante contradicción con la realidad que estamos viviendo, en la

que muchos trabajadores no tienen un puesto de trabajo; que muchos de ellos no pueden llevar ni tener una vida digna porque, al faltarles el trabajo, les está faltando el medio normal y humano de conseguir aquellos medios económicos necesarios con los que poder tener y mantener una vida digna, ellos y sus familias.

Hoy hemos puesto la producción, el enriquecimiento y la riqueza, delante del cuidado del hombre, delante de la persona y su dignidad humana; hemos cambiado los valores y se ha puesto al hombre al servicio del trabajo y no el trabajo al servicio del hombre.

La persona y el bien común es siempre la medida de

todas las cosas y debe situarse por encima de cualquier interés, riqueza y egoísmo. El trabajo debe estar siempre al servicio de la persona y de la dignidad humana y no al revés.



La Iglesia nos pone a san José como patrono y modelo del mundo del trabajo

Esta es una situación que conocemos todos, pero no ponemos todo lo que esta en nuestras manos. Necesitamos concienciarnos en la situación que viven muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a los que les falta un puesto de trabajo, y poner todos los esfuerzos de políticos, empresarios y trabajadores que favorezcan la creación de puestos de trabajo.

El ser humano, como colaborador de Dios en la transformación del mundo, está llamado a promover los valores de la justicia, la honestidad, la coherencia, la ética laboral, el trabajo decente y el bien común, y a participar activamente en todo cuanto favorezca la creación de empleo, venciendo nuestro egoísmo a favor del bien común, desechando de nosotros el afán del enriquecimiento a costa de que los demás se empobrezcan hasta el límite de no poder llevar una vida digna.

En la fiesta del trabajo confiemos al Señor, por intercesión de san José, «los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas» de los trabajadores y del mundo del trabajo.

Gerardo Fielgo
Obispo de C. Real



Con Caridad, en el primer domingo de mes



Disponerse al cambio

Alguna de las grandes resistencias al cambio reside en nuestro afán de colocarnos. Con facilidad buscamos cómo evadirnos de la dura realidad y posicionarnos en otro ámbito más deseable y placentero. Nos atrae cierta ambición por acumular bienes y disfrutar lo conseguido. También la inercia de la rutina cotidiana nos atrapa y nos encierra en el miedo a perder nuestra supuesta comodidad.

Pero tales tentaciones van deteriorando nuestra humanidad porque anestesian la sensibilidad para con las necesidades de los semejantes. Y, al encerrarnos en nosotros y en lo nuestro, renunciamos a la posibilidad de crecer personalmente, anulando todo sentimiento compasivo. Por otra parte, no podemos olvidar que nuestra vida siempre estará sujeto a cambios, pues la vulnerabilidad propia y ajena acompañan nuestro existir.

Es justamente este sencillo reconocimiento de nuestra fragilidad lo

que nos hace disponibles para acoger toda nueva oportunidad y para recibir a cualquiera que altere nuestra situación. Ahora bien, todo cambio exige un proceso de conversión personal que vaya integrando en la normalidad de la vida cualquier atisbo de novedad.

Cuando la necesidad ajena nos visita inoportunamente, cuando hay un reclamo urgente de ayuda, cuando alguien llama a tu puerta en horas inoportunas, el mero hecho de atender tal situación se convierte en ocasión propicia para abrirnos al otro y para enriquecernos con su peculiaridad.

Esta disposición al cambio va consolidándose si permitimos que la necesidad del prójimo afecte a nuestro corazón, y que su presencia inesperada trastoque nuestros planes. No importa, en principio, la razón que tengamos para abrir la puerta al que nos da unos aldabonazos: «Os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo

suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite». (Lucas 11, 8).

Sin embargo, la intencionalidad del corazón propiciará una mirada compasiva y una sana apertura al otro, iniciando un proceso de transformación personal —tal es el caso del buen samaritano—. De tal manera que el sólo ver la necesidad del empobrecido desencadena tal torrente de acción solidaria que inmediatamente todo se para, todo se reorganiza, todo se dispone para implicarse en dar respuesta a su situación.

Además, esa apertura y acogida al prójimo zarandea nuestra torpe mentalidad e interroga nuestro estilo de vida, posibilitando un proceso de reconversión personal. La ayuda que prestamos se transforma entonces en ayuda recibida, haciendo realidad la verdad del dicho: «La necesidad ajena te hace bueno», porque provoca y despliega lo mejor de ti mismo.

 bizum al 33610

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Caixa: ES35 2100 6259 1613 0003 1838

La finalidad del Sínodo

Terminamos el comentario a los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, el párrafo 32.

JUAN SERNA CRUZ

La síntesis, que cada una de las Iglesias particulares elaborará al final de este trabajo de escucha y discernimiento, constituirá su aportación al camino de la Iglesia universal. Para hacer más fáciles y sostenibles las fases sucesivas del camino, es importante tratar de condensar los frutos de la oración y de la reflexión en una síntesis de unas diez páginas al máximo. Si fuera necesario para contextualizarlas o explicarlas mejor, se podrán adjuntar otros textos como anexos. Recordamos que la finalidad del Sínodo, y por lo tanto de esta consulta, no es producir documentos, sino «hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos».

El Documento Preparatorio del Sínodo termina con este párrafo en el que se alude a la finalidad del Sínodo. Por una parte, el Sínodo se comprende, especialmente en esta primera etapa de la fase diocesana, como una aportación de cada Iglesia particular a la Iglesia universal. En cierto modo, todos los cristianos participamos en la marcha de toda la Iglesia.

Por otra parte, el párrafo termina citando unas palabras del Papa Francisco, que se refieren al Sínodo de los jóvenes, que se celebró en 2018, pero que también pueden aplicarse a este proceso



Caravaggio, *Cena de Emaús*, Galería Nacional de Londres

sinodal, cuya fase diocesana estamos terminando.

No se trata, como se dice, de producir documentos, sino de avivar en los cristianos sueños y esperanzas sobre la manera de vivir nuestra pertenencia a la Iglesia y nuestra misión. Escuchándonos y orando juntos aflorarán la confianza y la esperanza en nuestra responsabilidad cristiana.

A veces, nuestra mirada a la situación de la Iglesia

incide en las dificultades y los problemas que se proyectan sobre la Iglesia desde la situación social en la que nos encontramos; también subrayamos demasiado las dificultades interiores. El Sínodo pretende tomar en serio estos retos, pero generando una confianza teológica: el Señor no abandona a su Iglesia, y nos orienta a una mayor fidelidad.

La última frase alude a las dimensiones de la vida personal, fortalecidas por el Sínodo: iluminar las mentes, enardecer los corazones y fortalecer las manos. El Sínodo pide al Espíritu Santo que ilumine nuestras mentes para que podamos realizar un discernimiento adecuado, que haga arder nuestro corazón como el de los discípulos de Emaús al reconocer al Señor en el camino y la fracción del pan, y que fortalezca nuestro compromiso para que se traduzca en acciones eficaces.



«Hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos»

Papa Francisco



***El Señor
no abandona
a su Iglesia,
y nos orienta
a una mayor fidelidad***

Rito público, liturgia trasladada

Ya pasada la Semana Santa que ha llenado nuestras calles de expresiones religiosas, el autor reflexiona sobre la religiosidad en la calle, afirmando que «la liturgia de las procesiones puede llegar a ser un gran continente de fe abasteciendo a nuevas generaciones»

FRANCISCO JAVIER GARCÍA SIMAL

En el perfecto proyecto de Dios para lograr el encuentro del hombre con la felicidad, era necesaria la participación de quienes confesaban tener fe desde un corazón vacío. Escribas y fariseos decían lo oportuno, pero el camino desde su voz hasta sus manos pasaba por huecos corazones que llevarán a Jesús a la condena con la que el Padre manifestó la justicia a las naciones.

Con apasionadas y exaltadas expresividades, la religiosidad popular en Semana Santa, con sus procesiones, sus pasos e imágenes, sus olores y colores, escenifica, fuera de la liturgia, el culto exterior y el testimonio cristiano en un escaparate escénico donde la fe de ámbito privado pasa a ser una expresión pública de su reafirmación.

No por su reiteración anual ni por el denodado esfuerzo que supone su puesta en escena han de guardar necesariamente estrecha relación entre la liturgia celebrada y la fe manifestada. No. Somos escribas y fariseos que participamos en la acusación al Señor cuan-



Templo de Santiago, apóstol, de Ciudad Real

do debajo de túnica y capillo nuestro corazón no vive, no se alegra, no necesita transmitir la alegría de la resurrección.

Nuestras procesiones, y los que participamos en ellas, pasarán de ser una mera y particular apelación a los sentidos cuando, basadas en tan suficiente y locuaz realismo, dejen descifrar la verdad que subyace detrás de lo visible. Y solo lo lograremos cuando individualmente seamos también coherentes, sin capillo, con un corazón que no puede callar la belleza de la perla que atesora y que brilla con luz de resurrección.

Y aunque la liturgia de la Iglesia no participa en las expresiones de la religiosidad popular, lo cierto es que toda manifestación común de fe contiene una liturgia que también la define de forma ineludible, de tal manera que provoca sinergias comunes desde el calor que cada uno de nosotros debemos aportar.

Porque sin fe personal es imposible agradecer a Dios y sin individualización de la cruz no existe

salvación y, desde esta convicción, la liturgia de las procesiones puede llegar a ser un gran continente de fe abasteciendo a nuevas generaciones. Desde la antropología se sostiene que la incorporación creyente a una fe determinada emana de la asistencia al acto litúrgico que lo representa, no de la simple y espontánea fe. En este caso, la cultura se convierte en liturgia explicativa de la fe comunitaria, pues los comportamientos humanos son resultantes sociales desde contextos adecuados para su aceptación y filiación desde la poderosa irrupción seductora del Espíritu Santo.

Por tanto, si las procesiones contextualizan coherentemente la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, y si la liturgia es un activo que provoca el nacimiento de la fe desde la escucha de la Palabra revelada, los cristianos, sobre todo en España, nos adherimos a unas liturgias socializadoras que evidencian la Palabra para, sencillamente, compartir la salvación.



***Toda manifestación
común de fe
contiene una liturgia que
también la define
de forma ineludible***

La Pastoral Obrera de toda la Iglesia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL OBRERA

Este 1 de mayo recordamos la publicación (hace algo más de 25 años) del documento *La Pastoral Obrera de toda la Iglesia*, aprobado por la LXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. El documento, fruto de un largo proceso de reflexión y diálogo entre los obispos y cristianos comprometidos en este ámbito, intenta dar luz a toda la Iglesia para la evangelización del mundo obrero y del trabajo.

Uno de los aspectos que más llaman la atención cuando se vuelve al documento, es su sorprendente actualidad, a pesar de los profundos cambios que la sociedad está experimentando y, especialmente, el mundo del trabajo.

Quizás, una de las cuestiones que hoy día, fuera y dentro de la Iglesia, más necesitan aclaración es si todavía existe el mundo obrero. Independientemente de la cuestión terminológica (para nosotros los términos mundo obrero y mundo del trabajo son prácticamente equivalentes e indistintos), la mejor respuesta nos la da ya el documento en aquellas fechas y nosotros hoy lo podemos suscribir, incluso, con mayor rotundidad: «El mundo obrero sigue existiendo. Aunque su rostro haya cambiado, el puesto que ocupa en el sistema productivo sigue siendo el mismo; están subordinados y han de estar sometidos a las exigencias del capital (activos financieros, multinacionales, poderes o decisiones políticas...) que es quien impone las condiciones de trabajo y de vida en función de sus intereses». Dicho esto, a continuación, podemos preguntarnos qué y quiénes son los trabajadores que no se ven reflejados en esta afirmación.

En efecto, la inmensa mayoría sí. Otra cosa es que no se tenga conciencia de ello y de lo que implica ser trabajador y trabajadora. Igualmente, debemos tener en cuenta que trabajo no solo es el empleo asalariado, sino todo hacer para el cuidado de la vida y de las personas.

El magisterio de la Iglesia, desde hace más de un siglo, sí ha sido consciente de la importancia del trabajo y del trabajador: «El trabajo humano es muy superior a los restantes elementos de la vida económica, pues estos otros no tienen otro papel que el de instrumentos (*Gaudium et spes*, 67). «El trabajo ocupa el centro de la cuestión social [...] y es una clave, quizás la clave esencial de la cuestión social» (*Laborem exercens*, 3). «Trabajo decente significa un trabajo que en cualquier sociedad sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre y mujer» (*Caritas in veritate*, 6). «El mundo del trabajo es una prioridad humana y, por tanto, es una prioridad cristiana [...]. Donde hay un trabajador, ahí está el interés y mirada del Señor y de la Iglesia». (Papa Francisco, *Encuentro con el mundo del trabajo*, 27.5.2017).

En el documento que ahora recordamos llama la atención su título: *La Pastoral Obrera de toda la Iglesia*. Así pues, en el texto se reconoce que, aunque haya comunidades, movimientos y personas comprometidos en esta pastoral, esta no debe ser con-

siderada como una tarea particular de estos; sino que el conjunto de la Iglesia impulsa esta acción evangelizadora y la asume como obra propia.

Hoy, como entonces, nos encontramos en nuestra Iglesia ante el reto de hacer llegar el evangelio al mundo obrero y del trabajo, cada vez más deshumanizado por la precariedad, el consumo, el individualismo y la falta de transcendencia. En este sistema de vida y cultura en el que la persona y su obra (el trabajo), se consideran pura mercancía e instrumentos al servicio de la producción y del capital, la Iglesia quiere seguir ofreciendo a Jesucristo y su evangelio como verdadero camino de salvación y humanidad.

Y, cómo no, damos gracias a Dios por tantos años de apostolado obrero, tantos frutos ya recogidos y tantas vidas llenas de entrega al servicio del mundo del trabajo y del evangelio.



*El magisterio de la Iglesia
sí ha sido consciente
de la importancia
del trabajo
y del trabajador*





La Iglesia es mi GPS. Sin ella, estaría perdido.

X Guillermo, X ti, X tantos
Marca la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS AYUDADAS POR LA IGLESIA EN portantos.es



 



SI DICES QUE ME AMAS...
...SI ASEGURAS QUE ME QUIERES...
...SI DE VERDAD ME SIGUES...

...AMA TAMBIÉN A LOS DEMÁS...
...BUSCA ENTONCES LA FELICIDAD DE LOS DEMÁS...
...INVITA A LOS DEMÁS A QUE TAMBIÉN ME SIGAN...

Juan 21, 1-19: Jesús se presentó a sus discípulos en la orilla del lago de Galilea. Se acercó a ellos y les repartió el pan y luego los pescados.

Comentario: La triple pregunta de Jesús no requiere respuesta, ya está implícita en el ser del discípulo. No somos discípulos para nosotros mismos, sino para los demás.

Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Pastoral Obrera*

III Domingo de Pascua

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a la eucaristía, donde vamos a experimentar nuestra unión con Cristo y con los demás; hoy, 1 de mayo, celebramos la fiesta del trabajo, por lo que traemos al altar las alegrías, dificultades y esperanzas de los trabajadores.
- **1.ª LECTURA (Hch 5, 27b - 32.40b - 41).** Pedro y los apóstoles dan testimonio, con palabras y obras, de que Cristo ha resucitado; ellos también son perseguidos, pero la alegría de saber que la oscuridad del mundo ha sido vencida por la vida los lleva a soportar las dificultades.
- **2.ª LECTURA (Ap 5, 11 - 14).** El Apocalipsis pone de manifiesto el gozo por la victoria de Cristo sobre la muerte, lo cual ha de ser motivo de esperanza para los que aún caminamos en medio de las dificultades de la historia.
- **EVANGELIO (Jn 21, 1 - 19).** Cristo Resucitado hace nuevas todas las cosas, la comunidad se sabe fortalecida para salir al mundo a anunciar el evangelio.
- **DESPEDIDA.** La eucaristía ha terminado; también nosotros somos invitados a echar las redes del testimonio evangélico en nuestra sociedad, sobre todo en esas realidades oscurecidas por el pecado de la injusticia e insolidaridad, como es el mundo del trabajo; hagámoslo con gozo y alegría.

Oración de los fieles

S. Oremos a Dios, nuestro Padre:

- Por la Iglesia: para que anuncie al mundo entero que Jesús es Señor, acogiendo y fortaleciendo a los que sufren las consecuencias del mal. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que Dios los ilumine y hagan leyes que humanicen las relaciones laborales, poniendo en el centro a la persona. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren accidentes o enfermedades por causa del trabajo: para que Dios los ayude en su dolor y no les falte nuestro calor. Roguemos al Señor.
- Por las víctimas de las guerras, para que encuentren auxilio en los organismos internacionales capaces de parar los conflictos armados. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que descubramos en los hermanos más pobres a Cristo, a quien decimos amar, y los amemos con obras y no sólo de palabra. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (CLN/A4) **Salmo R.:** Te ensalzaré, Señor, porque me has librado (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Donde hay caridad (CLN/O26) **Despedida:** Cristo, nuestro hermano (CLN/320)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Hch 6, 8 - 15 • Jn 6, 22 - 29 Martes 1Cor 15, 1 - 8 • Jn 14, 6 - 14 Miércoles Hch 8, 1b - 8 • Jn 6, 35 - 40 Jueves Hch 8, 26 - 40 • Jn 6, 44 - 51 Viernes Hch 9, 1 - 20 • Jn 6, 52 - 59 Sábado Hch 9, 31 - 42 • Jn 6, 60 - 69

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • Edita: Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • Correo: comunicacion@diocesisciudadreal.es